8 de octubre

PASAYA

BASTA DE ESPÍRITUS

Pasaya y su familia tuvieron que huir de su tierra natal cuando el Gobierno los amenazó de muerte. Vivieron en un campamento para refugiados hasta que pudieron emigrar a los Estados Unidos y comenzar una nueva vida.

Como tantas otras personas de la etnia hmong, la familia de Pasaya jamás había oído hablar de Jesús. Adoraban a los espíritus y procuraban mantenerlos contentos para que no les hicieran daño.

La mamá de Pasaya llegó a ser "curandera", es decir, hablaba con los espíritus en nombre de otras personas y les informaba de lo que los espíritus deseaban que hicieran para sanar. Pasaya detestaba los gritos que lanzaban las personas cuando convocaban a los espíritus.

CONOCÍ AL DUEÑO REY

Poco después de que la familia se mudara a los Estados Unidos, la mamá enfermó de gravedad y tuvo que ir al hospital. Los médicos pensaron que no sobreviviría.

Pasaya sentía mucho temor. "¿Qué sucederá si mamá muere? —se preguntaba—. ¿Quién nos va a cuidar?"

Pero su mamá no murió, sino que recobró la salud. Cuando se sintió bien, les dijo a sus hijos que el Dueño Rey la había sanado. Y explicó:

—Un día, cuando estaba acostada en el hospital, sentí que el Dueño Rey estaba parado al lado de mi cama.

—¿Quién es el Dueño Rey? —preguntó Pasaya a su mamá.

—No estoy segura —dijo la mamá—, Pero nuestro pueblo cree que él creó el mundo. Quiero saber más de él.

Unas semanas después, algunos vecinos cristianos le hablaron a la mamá sobre Dios. Mamá entendió que Dios era el Dueño Rey, y que su Hijo Jesús había estado al lado de su cama en el hospital. La familia comenzó a asistir a la iglesia, y aprendieron más sobre Jesús y sobre cuánto los ama.

VALOR PARA HABLAR

Pasaya deseaba compartir el amor de Dios con su amiga Búa, pero no sabía cómo hacer-

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

CÁPSULA INFORMATIVA

- Laos es un país situado en el sudeste de Asia, entre Tailandia, Camboya, Vietnam y Birmania.

  La etnia hmong vive en el sur de la China y en el sudeste de Asia. Muchos miembros de esta etnia huyeron de la guerra de Laos. En la actualidad, trescientos mil de ellos han emigrado a Norteamérica como refugiados.

  La mayoría de los integrantes de este pueblo no conoce a Jesús. Viven con temor de los espíritus que han adorado durante generaciones. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado serán utilizadas para ayudar a que los refugiados de toda Norteamérica puedan conocer a Jesús.

hacerlo. "Querido Dios —oró Pasaya— ayúdame, por favor, a hablarle a Búa de ti".

Cierto día, mientras Pasaya y Búa comían juntas, Pasaya le comentó:

—Yo no rindo culto a los espíritus ancestrales.

Búa abrió los ojos:

—¿Y no te da miedo lo que los espírituste puedan hacer? —le preguntó su amiga—

No —respondió Pasaya—. Nosotros adoramos al Dios vivo, y él es mucho más poderoso que los espíritus. Es el Dios creador del mundo. Nos ama y quiere que lo sigamos. ¿Te gustaría acompañarme a la Escuela Sabática y aprender de Jesús?

—Tendré que preguntarle a mi mamá —respondió Búa.

PASAYA CONTINÚA ORANDO

La mamá de Búa no le permitió asistir a la Escuela Sabática.

—No te preocupes —dijo Pasaya—. Yo te puedo enseñar acerca de Dios.

Así, Pasaya le contó a su amiga todo lo que había aprendido en la Escuela Sabática. "Espero que algún día mi amiga se decida a seguir a Jesús", dice la niña.

Al igual que Pasaya, todos nosotros podemos contarles a nuestros amigos que Jesús nos ama. Cuando entregamos nuestra ofrenda para las misiones, hacemos posible que otros también aprendan de Jesús.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©